

EFFI BRIEST DE THEODOR FONTANE, O EL TRASPLANTE DE UN ALMA NATURAL

Santiago Tomás Espora*

NOTA DEL EDITOR

Trabajo presentado en la cátedra de Literatura Alemana I a cargo de la Doctora Adriana Cid.

Resumen: El presente trabajo se propone analizar los espacios en la novela más importante del autor alemán Theodor Fontane, *Effi Briest* (1895), bajo una perspectiva simbólica. Se tomarán distintos episodios de la obra para llevar a cabo un estudio sobre las significaciones de cada uno de los elementos que aparecen ligados a los ambientes. Se comentará, además, la personalidad de los caracteres, las relaciones que se mantienen entre ellos y el entorno físico.

Palabras claves: *Effi Briest*, Fontane, novela de adulterio, espacio, simbolismo.

Abstract: *This paper analyzes the spaces in the most important novel by the German author Theodor Fontane, Effi Briest (1895), under a symbolic perspective. Different episodes of the work will be taken to conduct a study on the meanings of each of the elements that appear linked to spaces. Moreover, comments on the personality of the characters and the relationship between them and their physical space will be made.*

Key words: *Effi Briest, Fontane, novel of adultery, space, symbolism.*

Si se quisiera seleccionar con el máximo rigor una biblioteca compuesta de doce novelas —o de diez, o incluso de seis— no podría en ningún modo omitirse Effi Briest.

THOMAS MANN

Effi Briest (1895), de Theodor Fontane (1819-1898), es considerada por la Germanística una de las obras más importantes del siglo XIX alemán. Forma parte del núcleo de las

* Alumno de 4° año de la Licenciatura en Letras de la Universidad del Salvador. correo electrónico: santiagoespora@gmail.com

Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 179-189.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

llamadas «novelas de adulterio» conformado, también, por los textos homónimos de Flaubert y «Clarín», entre otros. Su estudio ha sido permanente en la crítica —principalmente en Europa y Norteamérica— y ha dado lugar a múltiples interpretaciones. En los últimos años, una gran cantidad de comentaristas brindaron nuevas lecturas y han publicado considerables aportes, tales como artículos para revistas literarias, libros completos, tesis de doctorado, etc.

El objetivo de este trabajo consiste, fundamentalmente, en el análisis de los distintos espacios que se presentan en la novela y que pueden, sin ningún tipo de inconvenientes, ser agrupados en tres (Hohen-Cremmen, Berlín y Kessin). Se tomarán para la investigación los que resulten más preponderantes y, a partir de esto, podrán rastrearse numerosos símbolos con los que se encuentran vinculados y que les son propios. Además, a raíz del desarrollo del trabajo, se comprenderán las acciones particulares de cada uno de los personajes en los distintos espacios y, con esto, el lector podrá cobrar una mayor comprensión de la obra de Fontane.

EFFI BRIEST: LA NOVELA DE ADULTERIO ALEMANA

Theodor Fontane es uno de los escritores más reconocidos del país germano y el mayor exponente del Realismo literario en la región. Considerado por la crítica como el más «objetivista» de los autores del siglo XIX alemán, Fontane se destaca, principalmente, por su fina ironía y aparente distanciamiento con respecto a los hechos que narra. De su obra, a pesar de ser vasta, sobresale *Effi Briest*, uno de sus últimos textos y con el que más se lo reconoce en el exterior. Pertenece al reducido grupo denominado «novelas de adulterio», del cual también forman parte *Madame Bovary* (1856), *Anna Karénina* (1877), *El primo Basilio* (1878), *La Regenta* (1884-85), entre otras. Todas ellas tienen como protagonista a un personaje femenino, generalmente joven, nunca mayor a los treinta años, que en el transcurso de la historia, se ven obligadas a unir sus vidas a las de hombres aburridos, que las sobrepasan considerablemente en edad, y con los cuales no encuentran la felicidad que desde pequeñas anhelan. El ambiente tedioso y la sociedad hipócrita en la que cada una habita llevan a las jóvenes a buscar una salida en un amor adúltero, decisión por la cual salen perjudicadas y que, en la mayoría de los casos, desemboca en la muerte.

A pesar de ser el escritor realista por excelencia, Fontane introduce en su narrativa una gran cantidad de símbolos —muchos de ellos típicamente románticos— que evidencian la dificultad del escritor de mantenerse alejado de la estética intrínseca alemana¹. Los espacios y paisajes que describe tanto en *Effi Briest* como en sus obras anteriores —*La adúltera* (1882) y *Errores y extravíos* (1888), por ejemplo— manifiestan un significado *plus*, más allá de la mera referencialidad, que hacen de sus novelas textos ricos y complejos. El análisis de los ambientes permite una comprensión mayor de la lectura y, sin lugar a

1 Indudablemente, el Romanticismo.

dudas, en la novela de 1895, una interpretación más acertada sobre las acciones que llevan a cabo los personajes —ya que interactúan, según el espacio, de diferente manera—. Así, un estudio de la obra desde esta perspectiva resulta esencial y fundamental.

HACIA UN ANÁLISIS SIMBÓLICO DE LOS ESPACIOS

Para poder desarrollar un minucioso análisis con respecto a los espacios de la novela, se llevará a cabo una separación tripartita; cada parte será encabezada por el nombre de los lugares más preponderantes en que transcurre la acción: Hohen-Cremmen, Berlín y Kessin. Estos ambientes tienen un simbolismo propio y excluyente del resto, por lo que, también, se encuentran ligados a determinados personajes de la obra y que, en ellos, se desenvuelven mejor unos que otros.

HOHEN-CREMMENTEN: LA RECUPERACIÓN DEL PARAÍSO PERDIDO

El primer capítulo ya presenta uno de los ambientes más importantes de la novela: Hohen-Cremmen, escenario en el cual se halla la mansión de la familia Briest —conformada por el matrimonio y una hija, de nombre Effi—. A partir del primer párrafo, este espacio se encuentra vinculado al motivo del paraíso y a la imagen del Jardín del Edén: «desde tiempos del príncipe elector Georg Wilhelm, un sol radiante caía sobre la calle en la calma del mediodía [...]» (Fontane, 1983, p. 19). Esta descripción evoca el viejo tópico medieval del *locus amoenus*², y se asocia, indudablemente, a un *illud tempus* y a una edad dorada; «se nos describe un cuadro idílico [...] un *'hortus conclusus'* [...]» (Rossell, 1997, p. 127). El paisaje lo constituye un hermoso, exuberante y florido jardín, una gran rotonda, el columpio, el estanque —con su correspondiente embarcadero y bote— y, ubicado en el centro de la escena, un reloj de sol. El narrador menciona que este sitio es el preferido de la joven protagonista y donde suele pasar la mayor parte del día, practicando ejercicios gimnásticos y jugando con sus amigas.

La vivacidad y vitalidad propias de Effi, que apenas cuenta con diecisiete años, se encuentran a tono con el ambiente; además, este espacio natural, lleno de arbustos y frutos, es en donde la joven se siente más cómoda. Aquí es capaz de decir todo lo que piensa, sin ningún tipo de restricciones, correr con libertad y hamacarse hasta alcanzar alturas considerables. A este respecto, podría sostenerse que Fontane hace uso de la «técnica de la redundancia» —muy cara a los románticos— para asimilar el carácter del personaje al espacio que le es propio. El jardín de la mansión, de esta manera, se constituye en el reflejo del alma de la protagonista, y cada uno de los elementos que aquí se encuentran representa un aspecto particular de su personalidad.

Destacan del paisaje, por ejemplo, el estanque y el reloj. El primero —asociado a lo pasivo y a lo femenino— connota la tranquilidad e inmovilismo. Para el psicoanálisis,

2 Literalmente, «lugar ameno». Hace referencia a espacios paradisíacos, frescos y naturales.

es símbolo de lo inconsciente y se halla vinculado a la imaginación y al útero materno (Chevalier, 2009, p. 625). Estas características podrían verse reflejadas en Effi, ya que, aún, se encuentra en una edad temprana y con ánimos de no querer crecer: no es azaroso que se encuentre íntimamente ligada a este ambiente —la casa de sus padres—, que extraña en numerosas ocasiones cuando se traslada con el barón von Innstetten a su nueva residencia en Kessin. El reloj, por otro lado, recuerda el constante paso del tiempo y la cercanía de la hora final; este anuncio se concreta en el último apartado, donde se informa al lector que en lugar del objeto se encuentra ahora la lápida de Effi, por medio de la cual ella ha podido «recuperar» su antiguo apellido y apartarse de la pesada carga que sufría con el hecho de llevar el de su antiguo esposo. Uno de los objetos que se halla presente en este espacio, sino el más, es el columpio. Se trata del juego favorito de la figura protagónica, en el cual suele pasar mucho tiempo, respirando aire fresco y mirando hacia el cielo. Este elemento, que se caracteriza por su principio de ascensión y constante movimiento, se identifica con el sol y, en determinadas celebraciones, como son los ritos de fertilidad, «se practica [...] en primavera [y] acompaña a la renovación» (Chevalier, 2009, p. 328). Además, tiende hacia el cielo, plano asociado al mundo imaginativo y a la irrealidad del sueño —característica que comparte también con la joven—.

La primacía del ambiente bucólico y natural llega incluso a «contagiar» la residencia de los Briest: tanto es así que se menciona el hecho de que las ventanas permanecen abiertas la mayoría del tiempo y que una tupida parra o hiedra silvestre crece a su alrededor. Esta planta «verde en toda estación, simboliza la permanencia de la fuerza vegetativa y la persistencia del deseo» (Chevalier, 2009, p. 564); al ser también considerada del ámbito femenino, indudablemente se encuentra ligada a Effi. El estrecho vínculo es tal que su padre juega en una oportunidad con la similitud fónica entre «hiedra» (*Efeu*) y el nombre de su hija³.

Así, en reiteradas ocasiones, la joven protagonista es asociada con diferentes especies vegetales y vinculada a los espacios abiertos y saludables. Cuando vuelve de modo definitivo a la casa paterna, en la última parte de la novela, el narrador afirma que suele contemplar los ranúnculos y el heliotropo —con su correspondiente carácter solar— que se encuentran en el jardín. Además, en todos los meses en que se enmarcan la estación primaveral y estival, Effi desborda felicidad y vitalidad —no es azaroso que los inviernos que pasa en Hohen-Cremmen sean más tolerables para ella que los transcurridos en otros sitios—. No solo el narrador, sino también algunos personajes, ligan a la joven a este sitio. Los padres notan que ella es mucho más feliz en su hogar que en las viviendas que comparte con Innstetten en Kessin y en Berlín. El señor Briest le asegura a su esposa:

En el fondo es como si su hogar siguiera estando aquí, cuando lo cierto es que

3 Este juego de palabras se pierde en la traducción del texto.

tiene un marido y una hija [...]. Sin embargo se comporta como si para ella lo principal siguiera siendo Hohen-Cremmen, y como si tanto el marido como la hija no importaran en comparación con nosotros (Fontane, 1983, pp. 264-5).

En otra oportunidad, sostiene que su hija está acostumbrada al ejercicio y aire puro; su risa vuelve a surgir en este espacio y hasta llega, por momentos, a olvidarse de que está casada, en medio de las correrías y juegos con sus amigas.

Quien también se halla asociado a este ambiente es Rollo, el perro que, permanentemente, le hace compañía en su estancia en la ciudad de los baños. El que sea un animal y que en él primen lo instintivo y natural subraya el estrecho y cariñoso vínculo que se entabla entre este y la figura protagónica; a tal punto llega su simpatía que Roswitha, la empleada más fiel, honesta y solidaria con el matrimonio Innstetten, pide al barón que envíe a Rollo a Hohen-Cremmen para alegrar un poco a la hija de los Briest cuando ella se encuentra en las últimas etapas de su enfermedad. Además, este animal es quien cierra la obra, vigilando atentamente la tumba de su ama y sufriendo, aún más que los padres, su ausencia física.

Desde esta perspectiva, Effi «es una flor» más de ese paradisíaco jardín⁴, cuya necesidad de sol, verde y aire fresco es indispensable para su buena salud y temperamento. De esta forma, Innstetten «trasplanta» la especie silvestre, de un espacio que le es propio a un ambiente desolado y frío, donde no puede crecer y desarrollarse con naturalidad, por lo que termina marchitándose.

BERLÍN: UN LUGAR INTERMEDIO Y GENERADOR DE NOVEDADES

En el transcurso de la acción, se presenta un espacio al que los personajes vuelven en varias oportunidades y en el que suceden algunos de los hechos más importantes de la novela: ese lugar no es otro que Berlín. La ciudad aquí se convierte en foco central de conflictos y noticias que, de una forma u otra, motivan a las figuras para actuar de determinada manera y para tomar ciertas decisiones que repercuten en el resto.

Numerosas son las oportunidades en que Effi visita Berlín: la primera vez, por motivo de su pronto casamiento, con el objeto de obtener lo necesario para su ajuar. En compañía de su madre, Luise, y de su primo, Dagobert, disfruta su estancia en la ciudad y asiste, junto con ellos, a distintos sitios —un café, el Jardín Zoológico, el teatro, entre otros—, mostrando una excelente disposición y buen ánimo; incluso visitan, a pedido de su primo,

⁴ El hecho de que el barón von Innstetten llame «Eva» a Effi en varias de sus cartas, no hace más que acrecentar la relación que manifiesta la joven con este «paraíso». Con respecto a este tema, James Bade sostiene que «*the name 'Effi'; as an affectionate alternative form of 'Eve' and 'Eva', is also associated with the idea of temptation and expulsion from paradise*» [«El nombre 'Effi', como un diminutivo de 'Eve' o 'Eva', también se encuentra asociado a la idea de la tentación y la expulsión del paraíso»] (2009, p. 109) [La traducción es mía].

la Galería Nacional, ya que él deseaba mostrarle el famoso cuadro de Arnold Böcklin, *Die Gefilde der Seligen*⁵. La pintura, en la que se contempla a un fauno junto a tres ninfas desnudas, estaría evocando la evidente atracción que siente Dagobert por la joven (en varias ocasiones este personaje expresa, aunque nunca de forma directa, su inclinación por ella).

Berlín vuelve a ser el escenario protagónico una vez que Innstetten y su esposa se mudan allí, tras pasar una larga temporada viviendo en Kessin. La noticia del barón sobre el traslado a la capital anima sobremanera a Effi, quien, a partir de este momento, es capaz de recriminar a su marido todo por lo que ella tuvo que padecer en la ciudad balnearia. En este punto de la narración, «*Berlin represents for Effi a liberation from the stifling small-town oppressiveness of Keesin*»⁶ [«Berlín representa, para Effi, la liberación de la asfixiante y pueblerina opresión de Kessin»] (Bade, 2009, p. 153). Al no estar más sujeta a ese espacio que rechaza, se anima a llamarlo «educador» —con respecto a la historia del fantasma, por medio de la cual la tendría controlada— y le echa en cara su falta de protección y cuidado para con ella. La joven esposa decide viajar de inmediato a Berlín para buscar una nueva residencia y, una vez allí, reunida nuevamente con su madre y su primo, vuelve a experimentar la animación que antaño ostentaba.

Effi [...] en más de una ocasión volvió a su antigua y desbordada alegría, hasta el punto de que su madre escribió a su casa comentando lo feliz que le hacía el encontrar a la «niña» tan risueña y pronta a la risa abierta, lo que les retrotraía a todos a aquella hermosa temporada de hace dos años, cuando se ocupaban del ajuar (Fontane, 1983, p. 244).

Su repulsión por Kessin llega a tal extremo que finge estar enferma para no tener que regresar los días que le restan a su antigua vivienda en el norte. Es evidente su preferencia por la compañía de Luise y Dagobert y por este espacio, el cual promete una nueva vida.

La protagonista termina decidiéndose por un piso en la calle Keith, el cual tiene una amplia terraza con vista al Tiergarten, al cielo azul y a la salida del sol, muy al gusto de sus preferencias. Una vez instalados aquí, la joven no vuelve a sentir miedo y se comporta de manera más alegre y espontánea. Incluso el narrador sostiene que la decoración y disposición de los muebles aportan una sensación de hogar al nuevo piso; pero, nuevamente, Effi se siente atormentada por sus recuerdos y se aburre con la estricta vida social que comienzan a llevar en Berlín, lo que ocasiona ciertos síntomas de enfermedad.

En su ausencia, Innstetten descubre el fajo de cartas en el costurero de su esposa, correspondencia que ella había mantenido con el mayor Crampas en Kessin, hacía ya varios años. Este hecho —quizás el punto de inflexión más importante de la novela— ocasiona

⁵ Se trata de *Los campos Eliseos*, en su traducción al español.

⁶ (La traducción es mía).

el duelo entre ambos hombres y la separación del matrimonio protagónico. Effi se ve obligada a mudarse a un pequeño piso «sin jardín, sin balcón, de ventanas siempre cerradas» (Zubiaurre, 2000, p. 387); desde allí, puede vislumbrarse un paisaje muy diferente del anterior departamento: un cementerio y las vías de los ferrocarriles.

Los días en este nuevo espacio son, para la joven, una tortura, ya que, con frecuencia, siente nostalgia por los tiempos pasados y no goza de la compañía de nadie. La sociedad, luego de que la noticia del adulterio se esparciera por los círculos más pudientes, cierra las puertas a la joven y la critica sin piedad. La monotonía de este estilo de vida se ve interrumpida cuando, en una oportunidad, se cruza con su hija y, tras algunas complicadas negociaciones, consigue que la visite en su nueva residencia. Annie, la joven que se vio en la situación de ser criada sin una madre y con la firmeza del carácter de su padre, asiste al encuentro y contesta con monosílabos o movimientos de cabeza las preguntas de Effi. Tras este episodio, la protagonista expresa su acérrimo odio hacia Innstetten, y sus dolencias nerviosas se agravan con la tisis.

El último episodio que se desarrolla en la capital es la famosa charla que el barón mantiene con su amigo Wüllersdorf. A raíz de dos cartas que el padre de Annie recibe —una para informarle acerca de un nuevo nombramiento y otra de Roswitha, en la que le solicita que se envíe a Rollo a Hohen-Cremmen—, se desarrolla un diálogo entre los dos hombres en el que Innstetten reconoce que se siente vacío, ya que comprendió que las distinciones no significan nada y se anima a criticar abiertamente los mandatos sociales y las cuestiones en torno al honor. En relación a esto, Georg Lúkacs sostiene que «en este mundo regido por unos convencionalismos implacables y destructores de todo auténtico valor humano, únicamente Roswitha, la inculta y supersticiosa criada de Effi, demuestra tener comprensión y sentido para las personas» (Lúkacs, 1970, p. 339)⁷. Por su parte, Biruté Ciplijauskaitė asegura que «lo que denuncia Fontane en esta novela no es tanto la reacción de la sociedad a la acción inmoral de la adúltera como la obediencia ciega del marido a un código de honor completamente anacrónico» (Ciplijauskaitė, 1984, pp. 48-49).

KESSIN: FRIALDAD, PERDICIÓN Y EXTRAÑAMIENTO

Sin lugar a dudas, el sitio más sombrío y desolado de toda la novela lo constituye Kessin, «un lugar medio siberiano, en el que la nieve y el hielo nunca desaparecían del todo» (Fontane, 1983, p. 45). Esta localidad es escenario de la etapa más difícil por la que atraviesa la protagonista, en la cual padece una gran soledad, la indiferencia y crítica de la sociedad y, además, la presencia de un supuesto fantasma que, según su marido, habita en el piso superior de la casa.

⁷ Lúkacs afirma que todo ser humano, con apetencias de vida verdaderamente humana, entra en conflicto con la moral social de la Alemania prusianizada y bismarckiana (1970, p. 337). Con este episodio, Fontane denuncia la vaciedad de los convencionalismos del honor que, al final, terminan por destruir existencias humanas.

Es aquí donde se encuentra la vivienda del prefecto a la que se traslada Effi, junto con su esposo, luego del casamiento y la luna de miel por Italia. Desde un principio, e incluso antes de llegar a la residencia, la protagonista es receptora de conceptos negativos sobre la ciudad balnearia: un vecino, Golchowski, asegura que nadie de allí es de fiar, e Innstetten, quien debería cuidar y procurar calma a su esposa, le narra la historia acerca del fantasma del chino, quien habría vivido allí hace algunos años junto con un capitán de apellido Thomsen.

La casa prefectural se encuentra en clara oposición a la mansión de los Briest en Hohen-Cremmen. El sombrío zaguán ya anuncia la oscuridad y la frialdad características, no solo de la sencilla morada, sino también de los que habitan en ella. Para llevar a cabo la descripción del interior, el narrador utiliza términos negativos, remarcando la antigüedad de los muebles, el estado ruinoso en que se encuentran las tenebrosas escaleras y el hecho de que se exhiban en la pared de la sala dos animales embalsamados —un tiburón y un cocodrilo, ejemplares de una «naturaleza muerta»; —; esto último, acentúa la «no-vida» que prima en el sitio y el tajante contraste que se establece con el jardín de la residencia Briest. Así como la protagonista, «[...] [*the exhibits are out of their element, and the creatures are out of their habitat, far from their native waters*»⁸ [«Lo que se exhibe se encuentra fuera de su elemento, y las criaturas, fuera de su hábitat, lejos de sus aguas nativas»] (Osborne, 1992, p. 69). En este ambiente, con sus correspondientes silencio, inactividad y falta de dinamismo, Effi no puede llevar a cabo un crecimiento o desarrollo positivo; los inviernos en Kessin resultan interminables, lo que trae como consecuencia pocas excursiones y salidas y más encierro y aburrimiento. No es azaroso, además, que el matrimonio llegue allí en noviembre y que los meses que Effi más padece son los que abarcan el otoño y el invierno ya que, al ser una localidad de baños, se encuentra la mayor parte del año con pocos turistas y escaso movimiento.

El personaje que, evidentemente, se asocia a este sitio y con el cual comparte la mayoría de las características es el barón von Innstetten. Su temperamento se encuentra «a tono» con el paisaje, el clima y la vivienda que aquí se describen y, de esta manera, se coloca en la vereda opuesta a la de Effi, vinculada a los espacios abiertos, verdes y calurosos. A tal punto llega la redundancia que se plantea entre Kessin y el barón, que la joven llega a calificarlo de «rígido como un hombre de nieve» (Fontane, 1983, p. 94). Este atributo se encuentra en consonancia con el frío ambiente de la localidad balnearia.

Uno de los puntos fundamentales por los cuales la figura protagónica siente tristeza lo constituye el pequeño jardín de la casa: un sitio angosto con pocos árboles y arriates entre dos alas laterales del edificio. Este patio, cercado por la lúgubre vivienda, evoca la situación por la que atraviesa Effi: su naturaleza y carácter se ven reducidos por el «trasplante» a este nuevo ambiente, y la sociedad, junto con Innstetten —evocados en los muros que circundan el jardín—, ahogan lo poco que queda de su joven vitalidad.

8 La traducción es mía.

No son pocas las ocasiones en que la protagonista extraña Hohen-Cremmen, lugar al que todavía insiste en llamar «mi casa». Jamás siente como un hogar su nueva vivienda: en una de las cartas a su madre, califica a la residencia de «inquietante» y «maldita» —incluso llega a rogar a su esposo, en una oportunidad, que se muden a otro sitio—. También es en Kessin donde comienzan sus dolencias y malestares —a los que el médico recomienda erradicar con aire libre y caminatas—. Acrecienta la angustia de la joven el hecho de que su marido se encuentre fuera de casa la mayor parte del tiempo; su trabajo lo obliga a realizar gran cantidad de viajes y, en ocasiones, deja a Effi sola durante más de una semana. En este espacio, ella no encuentra distracción alguna y se ve obligada a pasar el tiempo junto a la ventana —motivo típico de las novelas realistas—, contemplando el monótono paisaje invernal. Con el paso del tiempo, la protagonista pierde la alegría y su rostro adquiere una expresión distinta, lejos de la jovialidad que antes desbordaba.

Uno de los espacios más significativos lo constituye el cuarto de los visillos, en el piso superior de la vivienda de los Innstetten. Este sitio, decrepito y descuidado, se caracteriza por tener las ventanas siempre abiertas, motivo por el cual, se genera allí una vertiginosa corriente de aire. «Así, el luminoso salón, [...] (el único recinto, por cierto, que irradia cierta amabilidad) recuerda a Effi la luminosidad del domicilio paterno. Paradójicamente, [...] le está vedado, porque en él habita el misterioso fantasma que la llena de terror» (Zubiaurre, 2000, p. 386). También la tumba del chino, situada en una pequeña parcela, cercada por una valla, resulta ser un espacio perturbador, por el cual Effi pasa siempre con un escalofrío y llena de terror. «*The Chinese grave, with its associations of the supernatural, the exotic, illicit love, and social ostracism, is in many ways the quintessential Kessin landmark; it also points forward to Effi's own death and burial at the end of the novel*»⁹ [«La tumba del chino, con sus correspondientes vinculaciones a lo sobrenatural, lo exótico, el amor ilícito y el ostracismo, es, en numerosos sentidos, la quintaesencia de Kessin; también apunta a la inminente muerte de Effi al final de la novela»] (Bade, 2009, p. 126).

Tampoco son positivos, en su mayoría, el resto de los habitantes de la casa prefectural. Johanna, quien primero se muestra complacida en recibir a la recién llegada, no tarda en cambiar de actitud: la critica sin disimulo y demuestra su clara postura del lado de Innstetten. La señora Kruse, uno de los personajes más tétricos de la obra, también se encuentra en este grupo; se halla encerrada en un cuarto caldeado y sumida en un continuo mutismo y ensimismamiento; su presencia perturba sobremanera a la protagonista, quien prefiere mantenerse alejada de ella, ya que la señora padece un desequilibrio mental. Además, en su regazo se encuentra siempre una gallina negra, animal que se utiliza en distintos rituales vinculados a entablar comunicación con los difuntos (Chevalier, 2009, p. 520). Los únicos con los que Effi mantiene allí una buena y sana relación son Roswitha y Rollo; ambos evidencian un desinteresado afecto hacia la esposa del barón

9 La traducción es mía.

y, en numerosas ocasiones, cuidan de ella por las noches, cuando se halla aterrada y no logra conciliar el sueño. Estos dos personajes se encuentran asociados, efectivamente, a un espacio abierto y natural: Rollo, por ser un sabio y cariñoso animal que acompaña a la joven en sus últimos días en la casa paterna y Roswitha, por su humildad y lealtad para con Effi —convendría recordar, además, que su primer encuentro se lleva a cabo en un bosque, ambiente natural, por la tarde y en el verano—.

Kessin es también el escenario del adulterio, del punto más bajo de la situación personal de la figura protagónica. Theodor Fontane, experto en procedimientos de elipsis, no hace más que sugerir esta cuestión, ya que al lector no le es permitido presenciar ninguna de las escenas¹⁰. En una noche invernal, de regreso de una de las excursiones con varios vecinos, el trineo en el que se encuentran Effi y el mayor Crampas¹¹ —un personaje que no por casualidad entra en escena durante la primavera y se constituye en una esperanza para la joven en materia de distracción y novedades— se atasca en las arenas movedizas¹². De esta manera —y utilizando, una vez más, la «técnica de la redundancia», aquí a modo de anticipación— Fontane sugiere el hundimiento de la joven junto con el del transporte; con poco aire y nada de luz, termina cayendo en el adulterio, camino por el cual pretende evadirse de la sórdida situación en que se encuentra.

Al final, la pesadilla de Effi en Kessin termina cuando su esposo, tras un período de ausencia, le anuncia que se mudarán a Berlín. De rodillas y bañada en lágrimas, la joven le agradece y aprovecha para decirle todo lo que opina en relación con su actitud calculadora y a la ciudad balnearia. Innstetten, no sin un dejo de ironía, expresa su desconcierto con respecto a la reacción de su esposa, ya que creía que le agradaba este sitio. Fuera de la influencia de Kessin y con un nuevo destino por delante, Effi es capaz de enfrentarse a su marido y de expresar sus deseos de ser libre y de trasladarse a un sitio donde jamás vuelva a sentirse aterrada.

CONCLUSIÓN

Como ha podido comprobarse, los espacios en *Effi Briest* cobran un valor simbólico preponderante a la hora de analizar la novela en profundidad. Sus connotaciones sirven,

10 De la misma forma, unos años antes, «Clarín» usó el mismo procedimiento para *La Regenta*.

11 La presencia de Crampas la anima y la aparta de la vida rutinaria a la que está sujeta. Junto a él realiza numerosas cabalgatas por la playa, una de las cuales termina con una revelación acerca de la personalidad de Innstetten que Effi desconocía: es amante de las historias de aparecidos; a raíz de esto, y tras enterarse del relato acerca del chino y del capitán, Crampas sostiene que el barón es un «pedagogo nato», un educador morbosos, que se sirve del cuento del fantasma para asustar y tener controlada a su joven esposa. Este descubrimiento brinda a Effi una nueva perspectiva de su marido, quien se comportaría, según esta teoría, de una manera siniestra y calculadora.

12 En la novela, se las designa con el nombre de *schloon* y evocan, de forma simbólica, la búsqueda de seguridad y descanso (Chevalier, 2009, p. 138). Resulta irónico que Effi busque protección en el hombre que posee todos los atributos del «don Juan» —prototipo que se repite en todas las «novelas de adulterio»—.

además, para comprender a los personajes que interactúan en ellos y desentrañar sus problemáticas psicológicas, tan importante en obras de esta singular temática. Además, los símbolos que pueden encontrarse en cada uno de los ambientes refuerzan su connotación, trascendiendo, sin lugar a dudas, su presencia denotativa.

Desde esta perspectiva, Effi, una «flor» en términos metafóricos, es «trasplantada» del sitio al que pertenece y en el cual crece con satisfacción —Hohen-Cremmen—, a un espacio sombrío y desolado —Kessin—, que «marchita» poco a poco a las personas con temperamento extrovertido y aniñado, para terminar exterminándolas.

Theodor Fontane no escatimó en dejar guiños a lo largo de la obra y, ciertamente, no fue ajeno a este tipo de lectura. Por este motivo, se tornan relevantes las palabras de Georg Lúkacs, quien sostiene:

la consistencia interior de Effi revela al mismo tiempo esa reserva de potencialidad humana que tan inútilmente es desgastada y consumida por esta sociedad y que en otra sociedad más cuidadosa de lo humano podría desarrollar espontáneamente una vida mucho más hermosa y natural (Lúkacs, 1970, pp. 336-7).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bade, J. (2009). *Fontane's Landscapes*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (2009). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Ciplijauskaitė, B. (1984). *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*. Barcelona: Edhasa.
- Fontane, T. (1983). *Effi Briest*. Madrid: Alianza.
- Lúkacs, G. (1970). *Realistas alemanes del siglo XIX*. Barcelona: Grijalbo.
- Osborne, S. (1992). When a House is not a Home: The Alien Residences of *Effi Briest* and *Anna Karenina*. *Tolstoy Studies Journal*, V, 67-77.
- Rossell, A. (1997). La construcción del vacío femenino en *Effi Briest* y *La Regenta*. *Lectora*, (3), 125-133.
- Zubiaurre, M. T. (2000). *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México D.F.: FCE.